***CAMBIO DE AGUJAS***

No fue mi intención pero el simple roce de mi dedo fue el causante, el culpable del fatal desequilibrio, miles de alertas saltaron en mi interior, pero nada pude hacer, me quede hipnotizada acompañando con la mirada, la irremediable caída libre de la primera pieza. Un recorrido preparado milimétricamente y con miles de piezas de dominó se abría como una flor sin pedir permiso.

¡Qué belleza! Con qué rapidez se desplegaban y se componían las múltiples figuras: el balancín hizo la parábola perfecta para que la bola golpeara de lleno al vistoso muñeco que se desplazaba tocando a buen ritmo unos timbales con los que tenían que dar apertura a otros dos sectores de dibujos, los cuadros que se escondían en una elaboradísima coreografía emergieron sin dificultad, ¡qué gozo! Si no fuera porque ése no era el momento, hasta me hubiera sentido afortunada por ser la única privilegiada asistente de ese espectáculo. Pero por el rabillo del ojo vi tres caras mirando con las bocas tapadas todo el espectáculo. Un grito, dos, tres, quizás alguno más…y mi nombre retumbó por la inmensa sala…entonces fue cuando me di cuenta, quería fundirme, volverme suficientemente pequeñita para poder esconderme debajo de alguna de aquellas miles de fichas de dominó.

Rebobinandoooo, zzzzzhzhzjshehgnnnziiiiiiuuuuuuzuzuuzuzuzuzuuzuzmmmmm. Son las siete de la mañana. Llevamos semanas montando el interminable entramado de laberintos, túneles y puentes del recorrido para el concurso de caída de fichas de dominó. En un par de horas se abrirán las puertas para conseguir el récord mundial. Estoy tan nerviosa que necesito dar el último repaso…tup tup tup tup...